

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DEL PALACIO REAL DE OLITE

Aitor Iriarte Kortazar

*Luzianori,
berak ikusiko ez dituen lerro hauek*

Oliteko Jauregi Errealaren jatorrizko egoerari buruzko ohar batzu planteatzen dira, gidoi bezala 1800ko deskribapen laburrak hartuz. Eraikinaren kanpoko itxuraren berreraikitze proposamen partzial berria –nire azken ikerketak kontutan harturik– barne ematen da.

Se plantean varias observaciones acerca del estado original del Palacio Real de Olite (Navarra), tomando como guión unas cortas descripciones del año 1800. Se incluye una nueva propuesta parcial de reconstrucción de la apariencia exterior del edificio, a la luz de mis recientes investigaciones.

Some remarks about the original state of the Royal Palace in Olite (Navarre) are dealt with in this paper. As a guideline are taken two short descriptions from the year 1800.. A proposed new partial reconstruction of the building's external look in the light of my current research is included.

Con objeto de confeccionar el famoso e inconcluso “Diccionario Geográfico-Histórico de España” de 1802 los redactores comisionados por la Real Academia de la Historia encargaron a sus diferentes corresponsales locales la confección de los informes parciales. Así los hermanos Justo y Carlos Martínez realizaron y remitieron a la Academia la descripción de la ciudad de Olite. De las dos visiones que dan del Palacio Real –lapidariamente escuetas ambas– sólo se publicó en el Diccionario la del segundo¹, algo más detallada, si bien su principal interés estriba en ser las últimas² anteriores al desastre de 1813. Bien conocidos y publicados³ ya ambos textos, únicamente pretendo utilizarlos como excusa o hilo conductor para agrupar una pequeña serie de breves observaciones aisladas que resultarían, de otro modo, excesivamente inconexas⁴.

SOBRE LA DESCRIPCION DE JUSTO MARTINEZ

La breve reseña de Justo Martínez indica, de modo interesante, que, aún en sus horas bajas, el Palacio era *“de extraordinaria suntuosidad y magnificencia, con un jardín en su eminencia”*. Aparece ya una de las características llamativas de la edificación, el “jardín colgante” suspendido sobre arcos del Claustro o “calostra”, adosado a la Gran Torre, y que se ve que conservó su carácter ajardinado hasta el final⁵. Continúa: *“y nueve torres de orden gótico, muy elevadas, y paseos deliciosos de una a otra, de modo que por su fortaleza, bella arquitectura y delicados afligranados que se advierten en ellas, se hace admirar de los curiosos”*. Se pudiera considerar una cuestión banal el contabilizar las torres del Palacio, pero dada la tendencia arbitraria que algunas han manifestado en la época de la reconstrucción a crecer o desaparecer, no estará de más dar un repaso al tema, aunque nunca sabremos si el criterio del Padre Martínez fue todo lo estricto u objetivo que quisiéramos. Considerando que no se corresponden al arquetipo de “torre muy elevada”, podemos descartar a priori las cinco torretas⁶ –hoy, tras la reconstrucción, sólo cuatro– del lado Oeste por

1. VVAA, 1802. Tomo II, pag. 178.

2. De entre el reducidísimo elenco de documentos referentes al Palacio antes de su incendio que no sean cuentas de obras de construcción o reparación, y que únicamente comprende el tan manido relato del viajero alemán en tiempo del Príncipe de Viana, dos inventarios –de 1602 y 1710– realizados a causa de la entrada en funciones de un nuevo Conserje y las “descripciones” aquí tratadas, fechadas el 18 de Junio de 1800. Los trabajos de mantenimiento y reparación continuaron en el Palacio prácticamente hasta el final, librándose el último pago el 11 de marzo de 1808. Archivo General de Navarra, Papeles Sueltos, Legajo 72, Carpeta 3, pag. 302. (Mientras no se diga lo contrario, todas las referencias documentales que se hagan a partir de aquí corresponden al Archivo General de Navarra).

3. Yarnoz, 1925, pag. 353, incluye también la descripción de Justo Martínez e incluso el relato del viajero alemán, por si alguien interesado en el Palacio todavía no lo hubiese leído, cosa altamente improbable. (pag. 351, nota 3).

4. Si se pretende suplir el poco espacio en una comunicación breve –como ésta– con un exceso de densidad, el resultado puede resultar particularmente indigesto. Densidad y riguroso orden cronológico se podrán encontrar –cuando se publique– en mi comunicación al Tercer Congreso de Historia de Navarra (Iriarte, en prensa).

5. Parece indudable que, sin caer en los entusiasmos de Iturralde o Martínez Erro, existió algún jardín alto más –dejando aparte los bajos de los patios–, tal y como atestiguan lacónicas referencias en cuentas medievales acerca del jardín de la Torre Ochavada, que parecen corresponderse todavía en 1782 con *“la luneta (bastión pequeño) en que se halla un arbol de Granada”*, quizá el cubo ochavado entre la Torre Ochavada y la del Aljibe.

6. Tuvieron las últimas cubiertas de plomo mantenidas en el Palacio. La última renovación se realizó en dos tandas: una de dos chapiteles en 1739 (Pap. Sueltos, Leg. 11, Carp. 45, pag. 9) y, los tres restantes, en 1773 (Leg. 72, Carp. 3, pag. 60).

pequeñas, así como el cuerpo central, demasiado masivo⁷. El siguiente paso será contabilizar las torres que han llegado hasta hoy: La de los Cuatro Vientos, la de la Atalaya, la de Sobre el Portal, la del Aljibe, la de las Tres Coronas, la de San Jorge, la de la Prisión y la de las Cigüeñas; sorprendentemente, estos ejemplos claros ya suman ocho, con lo que únicamente queda lugar para una candidata. La antigua cuarta torre del Castillo Viejo no puede ser, ya que al menos desde finales del siglo XIV se halla englobada en un cuerpo de edificio alargado con tejado a dos aguas: el Galatas. Se puede suponer que al Padre Martínez le hubiera resultado más natural incluir la esbelta torre de Santa María en la iglesia que en el Palacio, pero parece inevitable contabilizar como la novena la torre de la Capilla de San Jorge, que, aunque hace un siglo que ha desaparecido por completo y tuviera desigual fortuna en las propuestas del concurso de 1923⁸, se halla reflejada en estado ruinoso en los planos levantados por Aniceto Lagarde⁹ en 1870 y en una fotografía conservada en la Institución Príncipe de Viana¹⁰. En todo caso, no queda de ninguna manera lugar para la pintoresca “torre del homenaje” que inventaron los Yáñez recreando arbitrariamente la torre de La Vis, que no sobrepasaría en origen la altura de la galería de coronación de la Gran Torre.

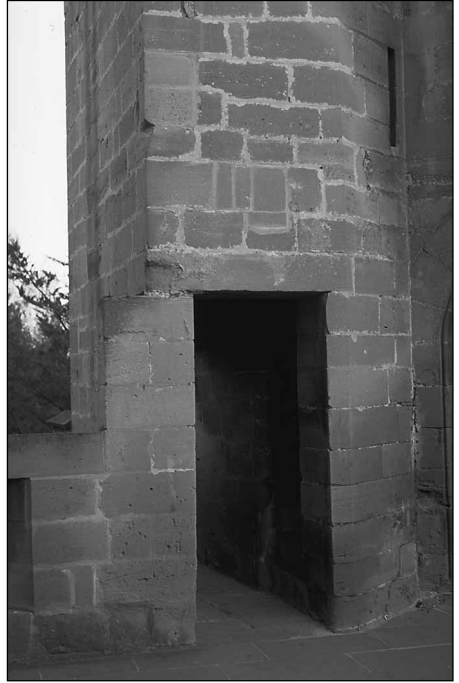


Foto nº 1

7. A pesar de que, irónicamente, su denominación medieval era la de “gran torre”.

8. Borobio y Carrera, que no debieron tener acceso a los planos de Lagarde, la colocaron justo en la esquina opuesta de la Capilla, confundiendo el contrafuerte en que apoyaba la galería de acceso desde la escalera principal con la base de una torre. Los hermanos Yáñez, en cambio, la interpretaron correctamente, pero coronándola con un extraño remate mudéjar que ya la Real Academia de Bellas Artes en su fallo del concurso aconsejaba a los ganadores no ejecutar y que –perdóneseme la maledicencia– resulta sospechosamente idéntico al de la iglesia del castillo de Albalate del Arzobispo (Teruel), cuya fotografía figura casualmente en “Arquitectura Civil Española” de Lampérez en la página anterior –tomo I, 312– al capítulo referente a Navarra, abierto con una imagen de Olite. La referencia –utilizada como excusa– a la mención en la documentación medieval de una “torrella morisca” –en realidad, correspondiente al palacio de Tafalla– no es el primer “préstamo” de un edificio a otro, ya Iturralde “trasladó” también nada menos que el Jardín del Cenador.

9. Se puede contemplar en el centro del alzado general publicado, por ejemplo, en la pag. 798 del tomo I de los dedicados a Navarra en la “*Geografía General del País Vasco-Navarro*”, dirigida por Francisco Carreras y Candi. Los planos del ingeniero Lagarde, acompañados de apuntes de la mano del propio Iturralde, constituían 13 grandes láminas, de las que únicamente conozco fotografías. Dado que carecen de escala gráfica, sería del mayor interés para el estudio del Palacio recuperar los originales, que transmitirían datos preciosos sobre zonas hoy totalmente desaparecidas.

10. La mejor reproducción es la de la pag. 77 del nº 12 de la revista “Panorama”, dedicado a Olite. La torre de la Capilla asoma por la parte izquierda de la de las Tres Coronas.



Foto nº 2

Ya a fines del siglo XVIII, se denominaba “las cuatro torres” a la Gran Torre, más concretamente al entorno de la Sala de los Lazos –hoy, del Rey; entonces, Salón de los Tribunales–; tomando las dos torres que se proyectan por el Este –la de La Vis y la otra bautizada, apócrifamente, como “del Retrayt”– es necesario incluir las proyecciones sobre contrafuertes –a pesar de que sean tres y no dos– en este cómputo particular. *“Por quanto los Tejados de el Salon que llaman los Tribunales, y de las quatro Torres que hay en sus lados se allan maltratados... se de un repaso á dichos Tejados supliendo la Teja¹¹ necesaria, y limpiando al mismo tiempo sus Canales de Plomo, para que mejor viertan las aguas, para que estas no perjudiquen al maderamen que la sostiene á dichas Canales...”*¹². Más adelante¹³ se aclara: *“Así mismo se retejaron los siete tejados de las Cuatro Torres á canal descubierta limpiando los Canales de plomo que es por donde fluyen las aguas de Cuatro Tejados hechando cerro junto a las paredes...”*. Se puede deducir que los cuatro tejados que vierten a los canales de plomo corresponden a las cubiertas bajas de las dos salas de la Gran Torre –la de los Lazos y la de los Ángeles¹⁴–, quedando así los tres restantes para los últimos residuos de las galerías altas cubiertas.

11. La cubierta primitiva de la Gran Torre –una azotea de losa de piedra con limahoyas de plomo– fue sustituida en la segunda mitad del siglo XVI por una de teja, manteniendo los canales de plomo.

12. Pap. Sueltos, Leg. 72, Carp. 3, pag. 243.

13. Pags. 312-13.

14. Todas las atribuciones de nombres a dependencias del Palacio que han surgido y surgirán en esta comunicación, quedan en su mayor parte sin justificación. Ello es debido a falta de espacio y a no ser el tema principal a tratar. Sí lo son de un artículo que estoy preparando y que se titula “Recorriendo el Palacio Real de Olite”.

Al hacer el recuento de las torres aisladas del palacio, unas líneas más arriba, he tomado sin más sus nombres actuales, en aras de no desvirtuar la línea principal de argumentación, aún a sabiendas de que varios de ellos son claramente erróneos. Para comenzar, las tres torres del actual Parador continúan resistiendo obstinadamente a toda búsqueda de sus denominaciones originales. Nada he podido encontrar para la actual torre de las Cigüeñas, está claro que el nombre no es el original, ya que, por ejemplo, en el siglo XVII, la torre de las Cigüeñas era la de la Joyosa (hoy Atalaya, Vigía, etc.)¹⁵. La torre de la Prisión aparece sólo en la documentación del siglo XVIII, lamentablemente, se están refiriendo a la torre de las Tres Coronas¹⁶; en esa misma época, a la actual torre de la Prisión se la conocía como torre de las Palomas. La denominación de torre de San Jorge es sin duda la de atribución más reciente e infundada¹⁷, a principios de este siglo se la conocía como la de los Picos y, en el siglo XVIII, como la de la Despensa¹⁸. El resto de las torres no presenta mayores problemas de atribución, a excepción de la del Aljibe, que servía de base para la torre de los Lebreles¹⁹. Se trataba de un gran paralelepípedo amatacanado –su perímetro incluía, en el piso inferior: el aljibe; una letrina adyacente, cabalgando sobre un arco; la sala de máquinas, encima del hueco del pozo, y su acceso–, dotado de un gran chapitel emplomado. La complejidad de este elemento desaparecido se trasluce en la documentación de la Edad Moderna: *“Item descubrir la torre plomada llamada delos lebreres porque esta toda desecha el techo plomado y madera dorada y se llueve todo el aposento y ai enel mucho daños porque es sobrel aljibe y tiene debaxo dessi otros muchos aposientos”*²⁰. *“Item enla torre delos lebreles la primera puerta acabada desubir la escalera... Item enla torre delos lebreles bentanas ypuertas desentas sin que las cierre”*²¹. *“quela torre que llaman delos lebreles conbiene deshaçerla del suelo alto todo el enplomado y tabiques argamasados astaeRematedeella y conbiene abajarla asta los perrotes o canetes y sobre los dichos canetes bolberla a Redificar enla altura queal presente tiene las argamasas y haçer la cubierta deladicha torre conforme esta la cubierta del tejado dela sala de los angeles...”*²².

15. Entre otros, Pap. Suelos, Leg. 11, Carp. 24, pag. 10.

16. Las palabras “ochavado” y “ochavo” se repiten hasta la saciedad en las reparaciones de su tejado. La prueba más palmaria la da el dibujo a escala de su planta octogonal –incluida en un Proceso de 1766 que aún no he podido localizar en el Archivo General de Navarra– que publica Idoate (Obras de conservación, Lam. VI).

17. No he visto aparecer tal nombre en ningún documento de los examinados, ni tampoco hay ningún dato que permita afirmar que la habitación con bóveda de crucería fuera nunca capilla.

18. Los nombres de la torre de las Palomas y la de la Despensa aparecen recogidas en Pap. Suelos, Leg. 72, Carp. 3, pags. 12 y 167.

19. Aunque la nomenclatura de época es confusa, apareciendo simultáneamente mencionadas la “tor de la fuent”, “tor del aljup” y la “tor de los lebreres”, sugiriendo así la posibilidad de entidades diversas yuxtapuestas, la unicidad del conjunto de la Torre de los Lebreles con el pozo del torno del aljibe se comprueba en un documento de 1441 (Comptos, Docs., Caj. 150, nº 19, IX): *“Item por fazer limpiar El poço donde s... la agoa A las murtas en la tor delos lebreres”*.

20. 1571. Pap. Suelos, Leg. 11, Carp. 5, I pag. 3.

21. 1602. Idem, Leg. 11, Carp. 24, pag. 11.

22. 1607. Idem, Leg. 11, Carp. 26, I pag. 1. Parece que esta última operación supondría el fin del chapitel emplomado.

SOBRE LA DESCRIPCION DE CARLOS MARTINEZ

La relación de Carlos Martínez tampoco deja de alabar las cualidades del edificio, y resulta algo más detallada que la de su hermano: *"Todavía existe el magnífico palacio que á principios del siglo XV mandó construir el rey D. Cárlos III el noble, y pensó unir con el de Tafalla por unas galerías alta y baxa (sic). Sus muros y torres son muy sólidos, terminando en terrados espaciosos, adornados de almenas y de cenadores magníficos, con balcones cubiertos á manera de baldaquines, decorados con columnas delicadas y con muchos calados y filigranas: algunas torres se elevan tanto, que parecen destinadas para atalayas, sin más espacio interior que el de una escalera de caracol para poder subir al remate."* Describe, sin duda, el extremo Sur del Palacio, con la gran plataforma levantada en la segunda mitad del siglo XVI para contener la vacilante pareja formada por la torre de los Cuatro Vientos y la de la Joyosa. Esta área, por su belleza y pintoresquismo, siguió atrayendo después la atención de los dibujantes y fotógrafos que visitaron Olite tras el incendio, en detrimento de otras menos atractivas, pero hoy completamente desaparecidas.

No deja de ser un argumento en favor del cuidado puesto por los encargados de reparar el palacio que todavía en 1800 se conservasen elementos tan frágiles como las almenas²³. Por desgracia, prácticamente todas desaparecieron en la debacle del siglo XIX. Las únicas conservadas por completo son las almenas, estrechas y con albardillas piramidales, de la torre de la Despensa, que quizá daten del siglo XIV, en que se remodeló la coronación de la torre²⁴. Las de su vecina, la torre de las Palomas, seguramente fueron iguales, aunque en fotografías antiguas se ven sin albardilla y tapiadas, para formar una cubierta a dos aguas. De las almenas del siglo XV únicamente restaban huellas de arranque en las torretas de escalera de las torres de los Cuatro Vientos y de la Joyosa²⁵, hoy borradas por el almenado de la reconstrucción. Hay que reconocer que este almenado moderno es muy elegante, pero no se basa en dato alguno conservado: Es más, en el Palacio de Olite existe aún, en el parapeto Norte que arranca de la torre de las Coronas (fot. 1), un inicio de almenado que, algo decepcionantemente, es completamente liso. Más exactamente, se trata del inicio del frente de una galería que comunicaba la torre con la Gran Galería, aunque ahora se vea desfigurado por el almenado moderno, que toma su nivel bajo como nivel alto propio²⁶. Por otro lado, irónicamente, casi lo único que se mantiene en pie del desaparecido palacio real de Tafalla es un lienzo de muro de cierre de jardín, con dos almenas decorativas (fot. 2)²⁷;

23. Más aún, en varias ocasiones, cuando se precisa sustituir alguna pieza de piedra labrada, se especifica en la documentación que *"se Componga, con piedra de Ygual calidad y moldadura a Himitalion de lo que Existe"*. Aunque no todas, la mayor parte de las huellas de entras de vigas o ranuras de bateaguas conservadas en las ruinas del Palacio correspondían a estructuras primitivas, por ello ha resultado desastrosa la política seguida durante la reconstrucción de tapar sistemáticamente como defectos todas aquellas que no encajaban en las ideas del director de obra de turno. Todavía en la última adecuación de los desvanes de la Gran Torre para salas de exposiciones se han hecho desaparecer la mayor parte de las marcas de la antigua estructura del Guardarropa.

24. Ver Iriarte, nota 29.

25. En la muy conocida litografía de "España Artística y Monumental" de Perez-Villaamil se observa lo que parece ser una almena con aspillera central junto al arranque de la torreta de la Joyosa. No obstante, la forma de resolver la esquina en el dibujo es inexacta, lo que arroja alguna duda sobre el dato.

26. En la pared de fondo se conservaban claramente las huellas de entrega de su cubierta a un agua, hasta que fueron borradas en la reconstrucción. La simplicidad de este elemento conservado no debe asombrar, ya que, por ejemplo, las galerías exteriores del "donjon" de Vincennes exhiben una forma idéntica.

27. Desgraciadamente, este casi último resto "in situ" del una vez fastuoso palacio de Tafalla esta sufriendo progresivamente a causa de actos de vandalismo y su futuro es más que incierto.

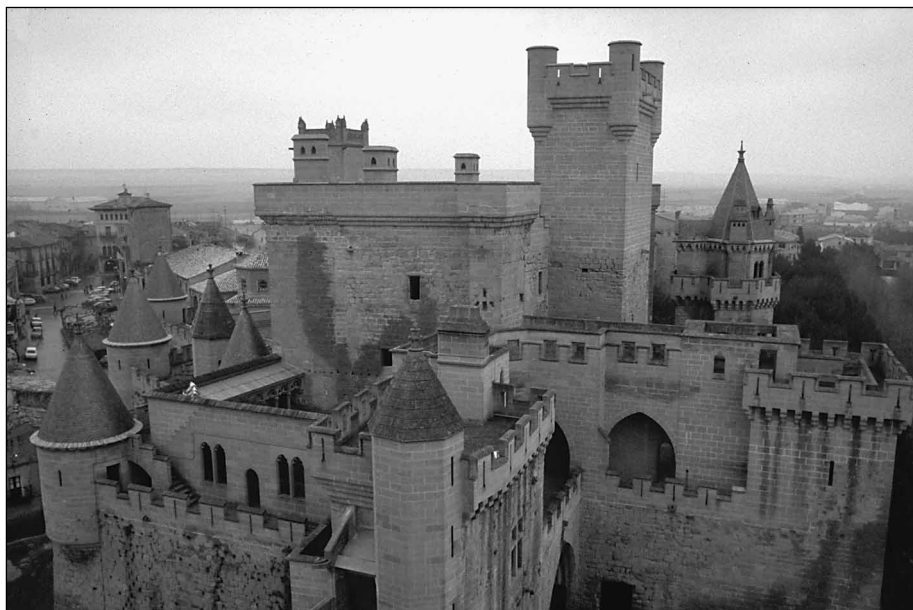


Foto nº 3

también son muy sencillas, pero con los cantos achaflanados, lo que las dota de cierto refinamiento. Si, en contra de la corriente de opinión más generalizada en la actualidad, considero que la reconstrucción efectuada en Olite adolece –más que de un exceso de imaginación– de una excesiva sequedad, no pretendo así sumarme al coro de los cantores románticos de un lujo indiscriminado y unas excelencias exóticas que quizá nunca fueron. Precisamente, estos escasos restos de almenado y galería conservados refuerzan la idea de un palacio con un exterior compuesto en su mayor parte de formas lisas y volúmenes simples, pero balanceados por brillantes explosiones decorativas, sabiamente dosificadas y distribuidas.

Prosigue el Sr. Martínez: *“Entre las piezas que formaban las habitaciones hay algunos patios muy enriquecidos de columnas delgadas, que constan de pequeños bocelos y filetes de adornos, ejecutados con todo el esmero y primor que cabe en la construcción.”*. Parece estar describiendo de nuevo el Claustro, más que la Galería de Sobre los Naranjos (hoy, del Rey). Como ya he comentado en otro lugar²⁸, tenía cuatro frentes, siendo el del lado Oriental más ancho y de doble altura. Atravesaban por su interior las tres líneas de tubería de plomo que distribuían el agua del aljibe, así que hoy parecería lógico colocar una fuente ornamental en el centro, aunque nada se puede decir, a falta de referencias documentales.

La descripción finaliza: *“Los techos de los salones y gabinetes son dorados, con artesanos de madera, con adornos arabescos de mucha prolixidad, los cuales se han deteriorado, principalmente desde la última guerra, en la que han padecido demasiados estragos, por la torpeza de los dependientes de almacén a que estuvo destinado este hermoso alcázar.”* Los techos de madera dorada –que ya tanto deslumbraron al viajero alemán, rondando

28. Iriarte, pag. 17.

los medios del siglo XV– se conservaban, más o menos maltrechos, justo antes de volatilizarse definitivamente. A pesar de que poco o nada se pueda decir sobre sus características –con excepción de algún dato esporádico, suministrado por las huellas en los muros o por las siempre avaras fuentes documentales²⁹–, si se puede, al menos, intentar realizar un listado abierto de las dependencias del Palacio que estuvieron dotadas de alguno:

El lugar de honor lo ocuparían lo que el mismo Carlos III denominaba sus “Cámaras Doradas”: la de los Lazos y la de los Ángeles, en la Gran Torre³⁰. Adosado a la sala de los Ángeles estaba el Retrayt Dorado³¹, sobre el patio de la Pajarera –provisto de un tres paños, a juzgar por las marcas–, y, para completar el conjunto, se habilitó con otro artesonado la torreta contigua a él³². Nada he podido localizar acerca de los techos del Claustro, pero, tras su crujía Sur estaba otra dependencia desaparecida, denominada en el siglo XVI como sala de la Nao o Nave Dorada, doble alusión a un artesonado dorado³³. Las torres exentas también estaban provistas de artesonados: Ya he mencionado el de la de los Lebreles y, en el piso inferior de la de las Coronas, se ven las marcas de un nuevo tres paños decorativo, que quizá estuviera acompañado de otro en el alto, bajo el chapitel³⁴.

Queda aludir a otros techos decorativos no tan claros. El término Galería Dorada parece encubrir un artesonado, creo que se corresponde con la Gran Galería –luego, sala de los Escudos o de las Armas–, que unía la Gran Torre con la Capilla de San Jorge. Las vigas del techo de la sala bajo la Capilla estaban –según las huellas conservadas– arriostradas por una hilera de jabalcones a cada lado, formando así tres paños a los que quizá se sobrepusiesen tableros ataujerados. Ya como mera hipótesis³⁵, la “Cambra Luenga” o Gran Sala sobre la antigua puerta del Palacio, en el Castillo Viejo, debería haber tenido un techo acorde con su categoría, así como también la Capilla.

A MODO DE CONCLUSION

Puesto que un artículo compuesto de observaciones dispares no puede llevar a una auténtica conclusión, pienso que un buen modo de terminar es con una imagen. En la foto-

29. Aunque se cuente a veces con documentos aparentemente excepcionales, como son las cuentas detalladas de gastos de la construcción de los techos dorados de las salas de los Lazos y de los Ángeles, así como de la torreta del Retrayt; a la hora de la verdad, únicamente se sacan en claro escuetas referencias a lo que se está fabricando, dificultadas incluso por el uso de unos términos técnicos no siempre coincidentes con los habituales en otras zonas. Del examen de las marcas supervivientes, parece poder concluirse que la mayor parte eran decorativos, independientes de la estructura portante, dato que avala el hecho de que frecuentemente fueran prefabricados en Tudela y trasladados por piezas a Olite.

30. Comptos, Registro 272, fols. 260-290, y Reg. 302, fol 29 r^o. También Iriarte, pag. 13. Las paredes de la sala de los Ángeles estaban totalmente empaneladas de madera y del artesonado –un tres paños– colgaban las 5.200 chapas de cobre dorado, documentadas (Reg. 302, fol 29v^o) y perpetuadas por la leyenda.

31. Comptos, Reg. 309, fol 31 v^o y Docs., Caj. 97. n^o 45, VIII.

32. La llamada “torreta del Retrayt”. Reg. 313, fol. 27 r^o y Caj. 98. n^o 51.

33. Pap. Suelos, Leg. 11, Carp. 5, l pag. 2. Muy gráficamente, se alude a ella como “la nabezilla dorada” en Pap. Suelos, Leg. 68, Carp. 6, pag. 83; realzando sus dimensiones pequeñas, ya que sería francamente estrecha.

34. Reg. 331 : “clavos estaynados por sentar la obra dorada dela tor ochabada”.

35. Que la falta aún de alguna documentación importante por examinar permite abrigar esperanzas de poder demostrar.

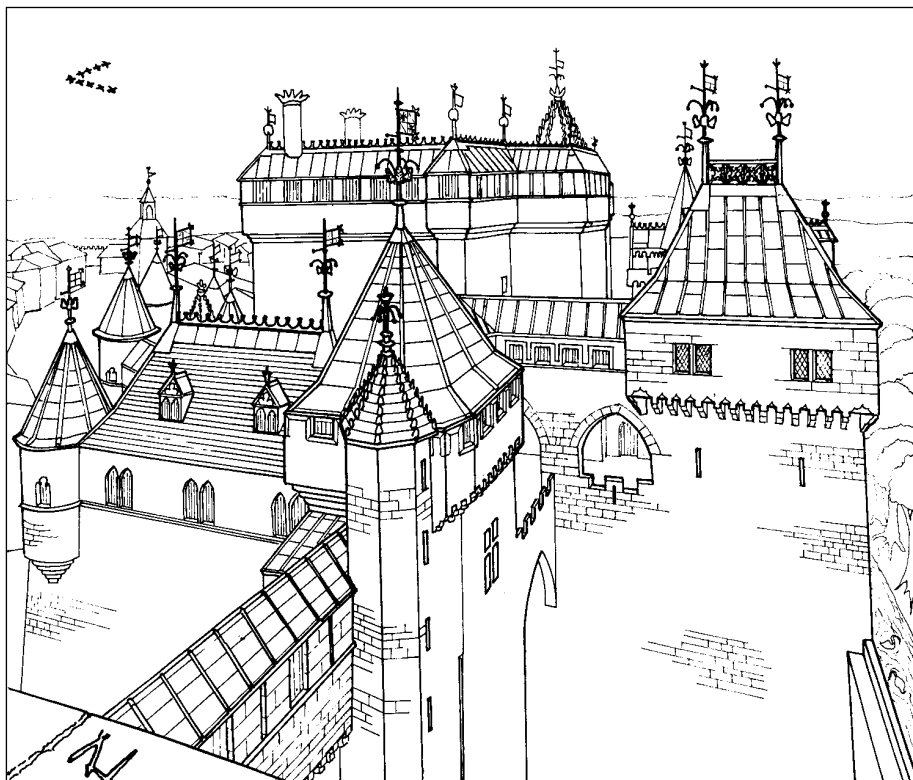


Figura nº 1

grafía nº 3 aparece el núcleo central del Palacio, contemplado desde lo alto de la torre de los Cuatro Vientos. Se trata de un paisaje que, a fuerza de verlo repetido desde hace años, ya se nos ha hecho absolutamente familiar, pero que puede cambiar un tanto si se le aplican algunas deducciones sacadas de la documentación y del examen del estado del edificio previo a la reconstrucción, como puede observarse en la figura 1.

Aún tras revisar y correlacionar todos los datos existentes, lo más que se puede aspirar a obtener es una imagen desenfocada del Palacio de Olite. Enfocarla siempre implicará incurrir en pequeñas alegrías, que no serán perjudiciales o peligrosas si los dibujos no se fosilizan en piedra real sin ser contrastados previamente. Afortunadamente, hoy no resulta violento distanciarse del confiado optimismo de hace unos años, suscrito incluso por la Real Academia de San Fernando, cuando falló el concurso de 1923: *“Del examen de los proyectos resulta que... son casi iguales en importancia, por los estudios que demuestran de los estados actuales, y muy parecidas las restauraciones, y que en los tres existen datos suficientes para hacer una restauración en virtud de la cual el monumento se diferenciaría muy poco del primitivo Palacio del Rey Carlos el Noble*³⁶.

36. BCMN, nº 62, Tomo XVI, 2º trimestre 1925, pag. 163.

Volviendo a la figura, tras el corredor emplomado que –sobre la antigua muralla– iba a la torre de la Joyosa, está la torre Sobre el Portal –con su chapitel emplomado– al inicio del paso cubierto elevado que desembocaba en la torre de los Lebreles –sobre el aljibe–, a su derecha. Arrancando de su esquina Sur, he restituido el lienzo de muro que, llegando hasta la albarrana de los Cuatro Vientos, cerraba una barbacana, dando frente directamente al foso³⁷. A la izquierda de la torre del Portal se alza la elevada cubierta de la sala de la Nao, ocultando el Claustro; la cubierta más antigua que se le documenta es ya de teja, quizá de las pequeñas tejas planas vidriadas planas para clavar aparecidas en las excavaciones³⁸. A la sala de la Nao se adosa la primera de las torretas, los “pabellones plomados” que aparecen en muchas cuentas de época moderna. El telón de fondo del paisaje lo constituye el macizo de la Gran Torre, con su coronación a altura uniforme de galerías, quizá sólo interrumpida por un aparatoso remate pétreo sobre la escalera de caracol. Coronan todos los ápices cresterías y veletas decorativas, las “*banneras*” y “*pomas*” metálicas doradas que aparecen citadas en los pagos de construcción³⁹ y que el rey Carlos transplantaría directamente de Francia, consciente de su doble papel: ornamental y transmisoras de un claro mensaje heráldico.

Es posible que cuando el liberal Francisco Espoz y Mina ordenó en 1813 incendiar el Palacio Real de Olite tuviera en mente hacer desaparecer de esa manera uno de los símbolos más evidentes en Navarra de la vieja monarquía. Lo que no tuvo en cuenta –hombre brutal y de escaso amor por la cultura– es que los edificios y los objetos acostumbra a sobrevivir largamente a las personas e instituciones que los crearon, trascendiendo así cualquier particularismo para incorporarse al elenco de logros del género humano, que queda en mayor o menor medida empobrecido cada vez que uno de ellos se convierte en humo.

BIBLIOGRAFIA

IDOATE, Florencio (1968): “Obras de conservación del Palacio Real de Olite (siglos XVI-XIX)”. En *Príncipe de Viana*, nº 112 y 113. Pamplona, pp. 237-271.

IRIARTE, Aitor (en prensa): “Los palacios dorados de nuestro señor el rey don Carlos”. En *Tercer Congreso de Historia de Navarra*.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (1987): “*Arte y Monarquía en Navarra. 1328-1425.*” Pamplona.

YARNOZ LARROSA, José y Javier (1925): “La Restauración del Palacio Real de Olite”. En *Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Navarra*, nº 63, Tomo XVI, Tercer Trimestre. Pamplona, pp. 315-376.

POZO, José Manuel (1994): “*Olite, Trono de un Reino. Historia de la restauración.*”. Catálogo de la exposición. Pamplona.

V.V.A.A. (1802): *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia*. Madrid.

37. La construcción de la plataforma de contención, a finales del siglo XVI, haría desaparecer seguramente el lienzo y, la caída de esta parte de la torre de los Cuatro Vientos a comienzos del presente, toda huella de haber tenido algo adosado. Sólo una excavación arqueológica podría aclarar definitivamente la cuestión, así como sacar a la luz el puente que cruzaba el foso.

38. La más completa, blanca, en Pozo, pag. 22. Yo he localizado un pequeño fragmento de otra azul, lo que indica que se dibujarían figuras geométricas de colores contrastantes, algo usual en la época.

39. El gran desequilibrio de citas existente a favor del palacio de Tafalla no se puede deber a otra causa que una laguna documental de las muchas existentes.